

MUJERES, GÉNERO Y PODER

MERCEDES VILANOVA

Este volumen reúne los textos de algunas de las conferencias que se pronunciaron durante el curso "Nuevos enfoques teóricos y metodológicos II"* impartido en la Universidad de Barcelona en 1993. Las conferencias formaron parte del segundo programa de doctorado Mujeres, Género y Poder, organizado desde el Departamento de Antropología e Historia de América a través del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad.

Con la publicación de este segundo volumen queremos dar a conocer los análisis y reflexiones que diferentes especialistas llevan a cabo con la intencionalidad expresa de subrayar la presencia de las mujeres en los distintos campos historiográficos. Incluimos todos los textos inéditos que nos han sido remitidos, publicando en el apéndice el listado completo de las conferencias impartidas durante el curso para dar una idea más ajustada de los temas tratados y del esfuerzo integrador del mismo.

A lo largo del curso y en todas las discusiones que han seguido a las conferencias, se ha puesto énfasis en la invisibilidad de las mujeres en el discurso histórico; se ha subrayado la importancia de la categoría de género asociada al dilema de la diferencia y de las distinciones de la diferencia; y, finalmente, en todo momento se ha hecho hincapié en que es imperativo reescribir la historia para acceder a la dimensión filosófica del ser-mujer, a la realidad biológica y a las diferencias entre géneros.

De un modo u otro la preocupación por la invisibilidad histórica de las mujeres ocupa un lugar central en la historia escrita por mujeres durante estos dos últimos decenios. La invisibilidad femenil es una clave de nuestras democracias desde Grecia. La Atenas del siglo V antes de J.C., o los parlamentos surgidos a partir de las revoluciones norteamericanas o francesas del siglo XVIII, excluyeron a las mujeres de la ciudadanía, aunque denominaron a su sufragio "universal" a pesar de que no incluía a las mujeres.

* Ver apéndice, pág. 217.

En los textos que en este volumen proponemos la invisibilidad femenil es un leit motiv. No aparecen las mujeres campesinas entre las trabajadoras del Imperio romano, aunque sabemos que su trabajo fue, como mínimo, tan arduo como el de los hombres. Se tergiversa su imagen publicitada tanto durante la Segunda República española como en los medios de comunicación de hoy. Las mujeres también son vistas como personajes marginales, residuos de pueblos vencidos, o incluso aparecen con la cara traidora de los judas de todos los tiempos. Y cuando emigran se les arrebatan sus proyectos como si de hombres se tratara...

La categoría del género, como opción que subraya las connotaciones culturales y no las físicas del sexo, aparece incorporada en casi todos los textos. Según Joan Scott esta manera de hacer demuestra que en la academia se ha evolucionado desde el feminismo, a las mujeres, y al género. Es decir, desde la política, a la historia especializada, y al análisis científico. Importa introducir en el texto histórico los aspectos relacionales porque ya no es posible concebir la historia de las mujeres sin relación a los hombres, ni la de los hombres sin las mujeres. Ahora bien como afirma Teresa de Lauretis: "la diferencia de las mujeres está en su ausencia milenaria de la historia. Tomemos ventaja de esa diferencia... ¿Acaso queremos realmente, después de milenios, compartir la gran derrota del hombre?" Por ahí se reintroducen las dificultades de la igualdad, la trascendencia del diálogo en la historia y el sin sentido del igualitarismo. Porque nos definimos siempre en relación a nosotras mismas, a las y los demás, a las fuentes, a la bibliografía y a los y las historiadoras como demuestran todos los textos de este volumen.

La urgencia de reescribir la historia, para no caer en la trampa contra-utópica, es una de las voluntades firmes de las mujeres que participaron en este segundo curso de doctorado, como haciéndose ecos de las palabras de Jean-Pierre Picot: "Parece que todos han querido expresar hasta que punto todas las sociedades, bajo la pretensión de orden y de estabilidad, han pretendido definir, redefinir, estandarizar, mutilar o compartimentar a una mitad de la humanidad sin por ello mejorar la suerte de la otra mitad. No han descrito el peor de los mundos, ni seguramente el mejor, pero sí un medio mundo... Este es el poder urgente de la escritura que entraña el valor de una promesa utópica. Tal vez por ello se ha intentado evitar que las mujeres aprendieran a leer y sobre todo que aprendieran a escribir (...) porque la escritura equivale a matriz, es decir, creación."

A parte de estas tres grandes líneas reflexivas, la invisibilidad, las diferencias subrayadas por el género y la necesidad de reescribir la historia, que con mayor o menor fuerza se plasman en todos los textos, nos ha parecido que este volumen podía estructurarse en cinco capítulos que intentan responder cinco cuestiones básicas: ¿Quiénes somos? ¿Qué hacíamos en la Antigüedad? ¿Quiénes y como nos representan? Las poblaciones marginales hadas, emigrantes, artistas de lo efímero ¿son ma-

yoritariamente mujeres? Y, finalmente, una afirmación: la educación nos discrimina hoy como ayer.

El primer capítulo **Género e Identidad** agrupa tres conferencias. La de Josefina Birulés titulada "Hannah Arendt: Modernidad, Identidad y Acción" insiste en la necesidad de un pensar filosófico que no "oscurezca" la acción de las mujeres. Subraya la importancia de que la realidad no se torne opaca a través de la no comprensión, porque la comprensión para Arendt, es la forma específica de estar viva por la voluntad expresa de añadir algo nuevo al mundo, de crear sentido. En este contexto filosófico el espacio político que interesa es aquel en el que quepa la pregunta ¿quién eres tú? formulada a toda recién llegada. María Jesús Izquierdo en "Uso y Abuso del Concepto de Género" construye su texto en torno a varios ejes centrales como los orígenes del concepto y sus implicaciones políticas, o la diferencia básica entre utilizar el término o el concepto. Aporta algunos ejemplos y una propuesta teórica basada en dotar al concepto de género con un carácter materialista y conflictivista. El texto de Rosa Rius "Lucrezia Marinelli y la 'excelencia' de las mujeres en la Venecia de 1600" intenta responder a través de la obra de Marinelli a la pregunta: ¿Quiénes somos? La respuesta pasional que ha dejado escrita Lucrezia es categórica: Las mujeres no son inferiores por lo que es falso el mito de su inferioridad fisiológica. Marinelli inicia, además, una serie de itinerarios teóricos orientados a contradecir las tradicionales definiciones de la identidad femenina como básicamente negativa.

El segundo capítulo lo titulamos **La antigüedad**, agrupa los textos de Maria Dolors Molas y Montserrat Jufresa que se aproximan a las mujeres del mundo antiguo. Molas a través del trabajo en el marco de la pequeña propiedad familiar rural, en el que las mujeres no han dejado a penas rastro escrito ni en las fuentes literarias, ni en las epigráficas. Describe después la función social de la prostitución y la distinta penalización del adulterio que para las mujeres, pero solo para ellas, pudo llegar a implicar la muerte o el destierro. Montserrat Jufresa se refiere a la Grecia de Pitágoras, cuando determinadas mujeres pudieron ocupar un lugar relevante al ser admitidas como discípulas de Pitágoras y al tener la posibilidad de una educación filosófica, se les facilitó la posibilidad de rigor intelectual, de la poesía, de las matemáticas o de la filosofía. Jufresa opta por seleccionar cuatro textos de mujeres del mundo pitagórico para introducirnos en el pensamiento de las griegas elaborado por ellas mismas.

El tercer capítulo lo titulamos **Mujer y Medios**. Agrupa cinco conferencias distintas y complementarias. La manera como las mujeres han accedido y plasmado su autorretrato en Occidente (Valdivieso); la manera como los pintores y los hombres en general han erotizado el desnudo yacente femenino (Bornay); la manera como los hombres han utilizado la imagen de las mujeres durante la guerra civil en la España

republicana de los años treinta (Julián); el contenido de la especialización periodística de la prensa "para la mujer" dedicada a un mercado potencial multimillonario (Fontcuberta) y, finalmente, la gestión y producción de las noticias en la radio y la televisión españolas (Franquet).

Mercedes Valdivieso realiza un amplio recorrido por el autorretrato femenino que revela las nuevas y distintas conciencias individuales de las artistas a través de su propia imagen. Valdivieso se detiene en las mujeres que han sabido plasmar una ruptura con el arte anterior como, por ejemplo, Anguissola que creó un nuevo tipo iconográfico al retratar-se a sí misma en un lienzo siendo pintada por su maestro; o como Suzanne Varela que se atreve incluso con el desnudo masculino tal vez porque sus desventajas sociales le facilitaron su liberación como artista; o nos refiere la infinita tristeza de la mirada de Kathe Kollwitz comprometida con el mundo obrero; o se detiene en la opción de Candy Sherman que se autorrepresenta a través de diferentes máscaras. Disfraces a su vez de distintos prototipos, las abnegadas, las maltratadas e incluso las mutiladas etc...

Erika Bornay analiza el desnudo femenino desde el siglo V antes de J.C. hasta el inicio de la destrucción del mito pictórico de Venus con la Maja de Goya. A lo largo de los siglos los pintores y sus clientes masculinos han configurado el cuerpo de la mujer como un ser erótico y extraño que, a partir de la Edad Media y a través del simbolismo cristiano, oscilará entre la *Nuditas Virtualis* y la *Nuditas Criminalis*. La justificación del desnudo femenino generó "un doble language, un sentido ambivalente, una emoción equívoca que sería la coartada perfecta para representar, con la supuesta imagen de la Venus Celestial, el fetiche erótico a que nos hemos referido."

Inmaculada Julián analiza la iconología producida durante la guerra civil en España. Elabora una tipología que incluye a las milicianas y a las mujeres en la retaguardia. Los estereotipos que define demuestran bien la idealización y utilización de las imágenes de las mujeres vestidas de heroínas porque en aquella coyuntura bélica cada mujer equivalía a un hombre. La conclusión a que llega Julián, no obstante, es que la mayoría de los carteles de la guerra civil, que representan a mujeres, fueron encargados por organizaciones de hombres y fueron realizados también por hombres. No obstante, por muchos testimonios sabemos que las mujeres protestaron por la utilización que la militancia hizo de ellas, obligándolas a mayores trabajos en las empresas y cercenándoles incluso su libertad de expresión cuando protestaban.

Mar de Fontcuberta narra como "la mujer" constituye la primera especialización periodística con una cierta envergadura. Mientras las otras especializaciones ofrecían distintos contenidos, la prensa llamada del corazón ofrece varios modelos de mujer o diversos prototipos femeninos. Fontcuberta define lo que denomina "democracia de las pasiones": Por ejemplo, "el comportamiento de Estefanía de Mónaco, visuali-

zando a través de una revista del corazón pone en contacto al príncipe Rainiero y a cientos de padres que ven con preocupación actitudes similares en hijas de la misma edad (...) la proyección emotiva del público en los personajes con alto nivel social, adquisitivo o de prestigio, es una de las razones más poderosas del éxito incontestable de la prensa del corazón (...) Como en las novelas rosas no pueden defraudar a su público, presentando una visión negativa de esas personas, porque eso sería destruir un mundo irreal, pero necesario para soportar el mundo real."

Rosa Franquet estudia las rutinas productivas en radio y televisión comparando una muestra de 1985 con otra de 1989, para averiguar los criterios de selección, mecanismos de decisión y el camino que recorren las noticias en la estructura del medio. Sus conclusiones sobre los umbrales de presencia femenina y del papel que juegan las periodistas no puede ser más sombrío, a pesar del ligero avance experimentado entre las dos fechas escogidas. Porque las mujeres "abrazan de forma similar a los hombres las rutinas profesionales que guían el proceso de búsqueda, selección, confección y presentación de las noticias". Por ello el paisaje sonoro de los medios sigue siendo casi exclusivamente masculino y las mujeres en el paisaje humano sólo aparecen, o en razón de su cargo, o como comparsas según estereotipos profesionales o familiares: enfermeras, secretarías, esposas, madres, hijas o hermanas.

El cuarto capítulo lo titulamos **¿Una población invisible?** Porque los textos se refieren a la misteriosa presencia de las hadas (Roma), a la subalternidad, siempre en segunda fila sin llegar a ser persona, de las mujeres que producen el arte popular de los judas mexicanos (Bartra). Josefina Roma analiza los contactos que se producen entre pueblos victoriosos y pueblos vencidos, desde el neolítico hasta llegar al hoy, de determinadas zonas del Pirineo o de las Hurdes. En esos contactos son precisamente las mujeres las que se hacen más visibles porque al lavar ropa, ir a la recolección, o pedir limosna se aproximan a los poblados "humanos" que ven en ellas hadas, brujas, diablos o moros. Diferencias entre poblaciones, para Josefina Roma, siempre culturales y de género.

Eli Bartra estudia la feminización del arte efímero de la producción de judas, arte de origen español y destinado en principio a ser quemado. La feminización se produce, sobre todo, cuando la producción descende drásticamente por la prohibición expresa de la quema. Aun así las mujeres ocupan sólo un lugar de comparsas aunque estén presentes en todo el proceso de producción y distribución. Para Bartra es así porque las mujeres no tenían ningún lugar de poder como para ser el blanco de la crítica popular. Por ello el mundo de los judas podría verse como una metáfora de la situación de las mujeres en la historia. Ahí presentes siempre, pero siempre en segunda fila, sin que se les distinga claramente su persona en la subalternidad.

Como conclusión la conferencia de Marina Subirats titulada, "Panorama de la Situación Educativa de las Mujeres", recoge planteamientos

fundamentales para una política educativa feminista. Porque la escuela que recientemente ha tendido a elaborar un modelo educativo unificado para los niños y para las niñas, no obstante en sus planteamientos ha obedecido a un orden masculino. Por ello Subirats afirma que para eliminar el sexismo hace falta rehacer el sistema de valores reintroduciendo las maneras de pensar y hacer tradicionalmente elaboradas por las mujeres y poniéndolas a disposición de los niños y de las niñas sin distinciones.

Para que las mujeres no se piensen a sí mismas como pensadas por otro... para que la "igualdad" no se nos otorgue como a pueblo colonizado al que se le impone, además, una cultura... para no trivializar la historia habrá que repensar la diferencia sexual dentro de una conceptualización dual del ser en la que tanto el ser-mujer como el ser-varón serían formas primarias, originarias. Esta exigencia de Adriana Cavero subvierte las categorías del pensamiento occidental que, precisamente, eluden la diferencia sexual como un hecho primario —como estando ahí desde el principio tanto en la mujer como en el varón— y la relega al estatus de una diferencia secundaria contenida en la formación del género (*sessuazione femminile*) del ser-mujer. Obviamente, como afirma Scott, no es la falta de información sobre las mujeres sino la pretensión de que esa información no tiene nada que ver con "la historia" lo que condujo a la invisibilidad de las mujeres en los relatos del pasado. Con la publicación de estos textos el Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad ha querido contribuir a dinamizar un foro de discusión y diálogo en torno al tema central del curso de doctorado Mujeres, Género y Poder.

Finalmente queremos dejar constancia de que este libro puede publicarse gracias al apoyo que nos ha dado el Institut Català de la Dona, siendo el Instituto de la Mujer el que financió las conferencias. Tampoco hubiera sido posible sin las tareas de coordinación realizadas por M^aLuisa del Río y por Norma Villarreal. Sin duda el alma del curso han sido Lola G. Luna que fue quien diseñó el programa, cada una de las conferenciantes que expusieron los aspectos mejores de sus respectivas investigaciones y, sobre todo, las alumnas que con sus preguntas y su interés dieron vida y rigor al Seminario y dejaron constancia una vez más de que la historia se construye paso a paso desde el diálogo.